

Evaluación Del Ecosistema Del Mar Caribe: Resumen Ejecutivo

Evaluación Del Ecosistema Del Mar Caribe:
Resumen Ejecutivo

CARSEA



THE UNIVERSITY
OF THE
WEST INDIES

THE
CROPPER
FOUNDATION

CARSEA



INTRODUCCIÓN – EL ARGUMENTO EN RESUMEN

Los pueblos del Caribe están definidos por el Mar cuyas costas habitan. En la rica diversidad de culturas y naciones que conforman la región, el factor que los une es el ecosistema marino del cual cada una de ellas depende en última instancia.

Si ese ecosistema está bajo amenaza, también están amenazados los sustentos de millones de personas. La actividad económica del Caribe está basada en gran medida en la bonanza del Mar y la belleza natural que atrae visitantes de todo el mundo – lo cual requiere el funcionamiento saludable de complejos procesos físicos y biológicos. Los arrecifes coralinos y los lechos de hierbas y algas marinas, las playas de arena blanca y los bancos de peces del océano abierto: éstos son activos naturales de capital cuya pérdida o degradación tiene enormes implicaciones para el desarrollo de la región.

Aparte de la importancia económica del ecosistema, este mar conforma las vidas de todos los habitantes del Caribe en diferentes maneras las cuales desafían cualquier análisis estadístico. El Mar y sus costas forman la plataforma en la cual la vida cultural, espiritual y recreativa de la región se desempeña.

La región puede estar unida por su mar, pero el Caribe está dividido por su historia. Quinientos años de asentamientos por parte de europeos, africanos, asiáticos y gente de otras partes de las Américas han legado a la región un mosaico de estados independientes y numerosas colonias administradas por gobiernos de un hemisferio diferente. Esto presenta desafíos únicos para el establecimiento de las políticas de cooperación que se necesitan para administrar este ecosistema para el bien común, y para alcanzar el futuro de largo plazo más seguro para los pueblos del Caribe.

La situación se hace más compleja en el ecosistema del Mar Caribe por la influencia de las decisiones que se toman en partes del mundo que

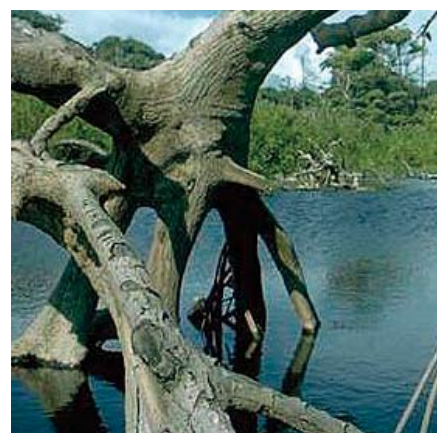
no tienen vínculos territoriales directos con la región: desde el uso de las aguas para pesca por parte de flotas asiáticas y por actividades navieras internacionales, incluyendo el transporte de desechos nucleares en ruta hacia el Canal de Panamá y embarques de petróleo desde el Medio Oriente hacia las refinerías del Golfo de México; hasta la contaminación y sedimentos arrastrados por los ríos desde muy adentro del continente Sudamericano; e incluso las selecciones energéticas que hacen las sociedades a través del mundo las cuales tienen implicaciones importantes para el Mar Caribe debido al ritmo del calentamiento global.

Todos estos factores se combinan para crear la necesidad urgente de una nueva visión general del estado del Mar Caribe; un análisis del cambio de las fuerzas que guían y de las implicaciones para el bienestar de los pueblos del Caribe; y una revisión de las opciones disponibles para los diseñadores de políticas de la región y fuera de ella. Esta Evaluación del Ecosistema del Mar Caribe (CARSEA por sus siglas en inglés) intenta satisfacer esta necesidad.

Junto con la práctica de la Evaluación del Ecosistema del Milenio (MA por sus siglas en inglés) del cual forma parte, CARSEA propone primeramente un panorama detallado de la condición y tendencias del ecosistema; para luego desarrollar varios escenarios orientados a estimular el resultado de diferentes caminos probables y con futuros plausibles para la región; y finalmente revisar las respuestas disponibles para quienes toman decisiones.

Los principales puntos de la evaluación serán resumidos en las siguientes páginas. Análisis y referencias más detallados de las fuentes sobre las cuales se basa, están disponibles en el informe completo de CARSEA.

Tres mensajes clave pueden ser destacados desde el principio. Primero algunos de los Servicios vitales que las comunidades humanas obtienen del ecosistema del Mar Caribe están siendo amenazados, a menudo por las mismas actividades e industrias cuyos futuros a largo plazo dependen de la provisión permanente de esos servicios.



Segundo, una reducción en las presiones que se ejercen sobre las funciones naturales del Mar Caribe requerirá nuevas maneras de trabajo conjunto entre las diferentes autoridades políticas que conforman la región.

Finalmente, la combinación de dependencia de la integridad de su ecosistema marino y la vulnerabilidad ante las fuerzas globales más allá de su control, colocan al Caribe en una posición especial que amerita el reconocimiento y la acción concreta por parte de la comunidad internacional.

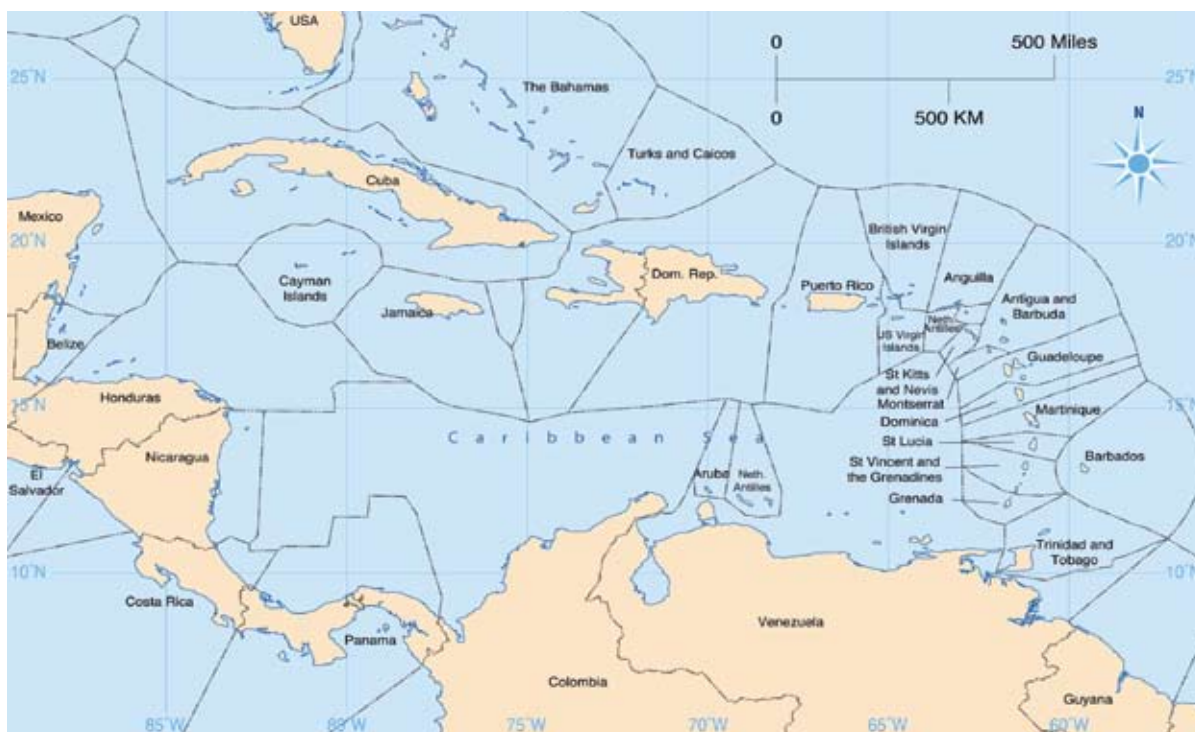
EL MAR Y SU POBLACIÓN

El Mar Caribe de tipo semi-cerrado es una región ecológica distinta, limitada al Norte por las Bahamas y los Cayos de la Florida, al Este por las

Islas de Barlovento, al Sur por el continente Sudamericano, y al Oeste por el istmo de América Central. Cubriendo un área de más de 3.2 millones de kilómetros cuadrados, es el segundo mar más grande del mundo, después del Mediterráneo. Para propósitos de esta evaluación, el Caribe es tomado como las aguas, las islas dentro del Mar y las que lo bordean, así como las cuencas de ríos de territorios continentales que desembocan en el Mar, tal como se muestra en la Figura 1.1, tomada del informe principal de CARSEA.

El Caribe, hogar de más de 116 millones de habitantes² está dividido entre 22 estados independientes, de los cuales nueve son países continentales de Sur y Centro América, y el resto islas y archipiélagos. Además, cuatro poderes coloniales – Los Estados Unidos, el Reino Unido, Francia y los Países Bajos – aún ejercen control político sobre once territorios insulares en la región.

Figura 1.1: Mapa del Gran Ecosistema Marino del Mar Caribe con los Límites¹ de la Zona Económica Exclusiva (ZEE) Hipotética



Fuente: Conservación de la Naturaleza (TNC por sus siglas en Inglés) 2005.

¹ Debería enfatizarse que las líneas de este mapa son únicamente indicativas, ya que algunos límites están en disputa.

² Definidos como los que viven dentro de 100 km a partir de las costas del Caribe.

La estructura política compleja, producida por las luchas históricas por el control de los recursos del Caribe, y reflejando una amplia diversidad cultural que surge de esa historia, ha dejado a la región con una serie de sobrelapes de autoridades regionales que ejercen grados variados de coordinación de política sobre porciones del Mar. Esto crea un problema significativo en el ejercicio de un enfoque integral para el manejo del ecosistema del Mar Caribe.

Lo que une a los pueblos que habitan esta región es una dependencia común de dos productos particulares del ecosistema marino, conocidos en la terminología del MA como servicios del ecosistema. A causa del papel dominante de la pesca y el turismo en la economía del Caribe, esta evaluación se concentra principalmente en las implicaciones de las tendencias actuales y las opciones futuras de estos dos servicios.

¿POR QUÉ PESCA Y TURISMO?

Algunos hechos y cifras ayudan a justificar la elección de estos dos servicios.

Nuevos datos provistos para esta evaluación confirman que relativo a su tamaño, la población insular del Caribe depende más del ingreso del turismo que la de cualquier otra parte del mundo. En 2004, más de 2.4 millones de personas fueron empleadas ya sea directa o indirectamente en viajes y turismo, siendo responsables del 15.5% del total de empleo, una proporción casi dos veces más alta que las del promedio mundial. El sector contribuyó con US\$28.4 billones al Producto Interno Bruto, esto es 13% del total, y con US\$19 billones ó 16% de los bienes y servicios exportados. Cerca de una quinta parte (21.7%) de la inversión total de capital estaba vinculada al turismo, muy por encima del doble del promedio mundial.

Veinticinco millones de turistas escogen pasar vacaciones en el Caribe cada año, en gran parte persiguiendo un sueño de relajación sensual a la

cual le dan forma sus características naturales – playas bordeadas de palmeras, lagunas azul-verde con aguas cristalinas, oportunidades para ver peces multicolores nadando entre arrecifes de coral. La dependencia del turismo, por lo tanto, también implica dependencia de la capacidad de la naturaleza para continuar proveyendo las condiciones que hacen del Caribe ese destino tan popular. En casos como la industria del buceo, esta conexión es tan estrecha que la degradación de la calidad del ecosistema puede ser medida directamente en ingreso perdido.

La pesca también es un proveedor significativo de empleos e ingreso en el Caribe. Se estima que más de 200,000 personas en la región están directamente empleadas, ya sea de tiempo completo o de tiempo parcial como pescadores. Además, unos 100,000 trabajan se ocupan en el procesamiento y mercadeo de la pesca, con oportunidades de trabajo adicionales en la fabricación de redes, construcción de botes y otras industrias de apoyo. Asumiendo que cada persona empleada tiene cinco dependientes, más de 1.5 millones de personas en el Caribe dependen para su sustento de la pesca comercial. La actividad también trae aproximadamente US\$1.2 billones al año en ganancias de exportación, con los Estados Unidos como principal destino.

Sin embargo, la verdadera importancia de la pesca no está totalmente reflejada en estas cifras. En una región en donde la mayor parte de la población tiene acceso al mar, la pesca provee un recurso vital para las comunidades pobres de tal manera que no siempre aparecen en las cuentas nacionales. Se estima, por ejemplo, que los productos de la pesca representan un siete por ciento de las proteínas consumidas por la población en la región del Caribe. Cualquier cosa que dañe la productividad de la cadena alimenticia marina es, por lo tanto, una amenaza significativa tanto para la salud como para la riqueza de estas sociedades.





ESTADO DEL ECOSISTEMA – SEÑALES DE PROBLEMA

Infraestructura dañada

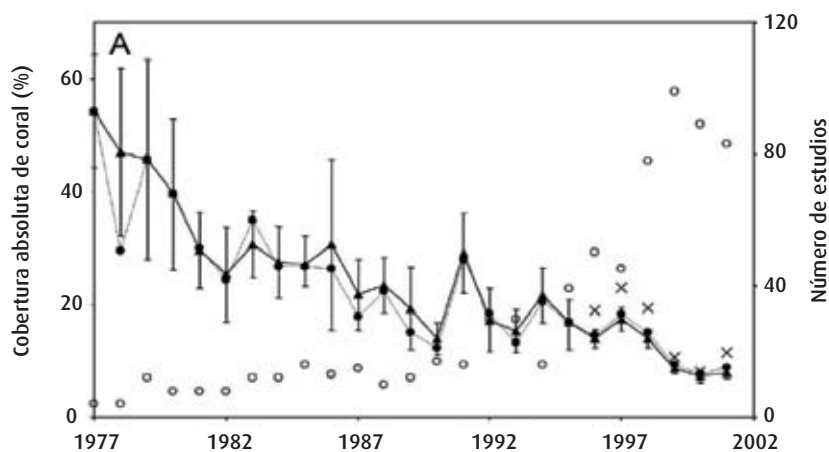
El funcionamiento del ecosistema del Mar Caribe y el suministro de sus servicios dependen en gran medida de la condición de cuatro formaciones costeras independientes: playas, arrecifes coralinos, manglares y lechos de pastos y algas marinas. Las playas de arena blanca amadas por los turistas están formadas parcialmente de los fragmentos de esqueletos coralinos; los arrecifes coralinos en sí mismos son tanto una fuente rica de alimento como un atractivo para los visitantes; las praderas de pastos y algas marinas actúan como viveros para muchas especies de peces y mariscos; y los manglares ayudan a proveer nutrientes para una gama de vida marina, protegen a las comunidades costeras de la gran fuerza del viento y las olas, purifican los vertimientos de aguas de desecho provenientes de las fuentes terrestres y que se vierten hacia la zona costera, y atraen a ecoturistas a su excitante vida silvestre.

Cada una de esas formaciones costeras está mostrando señales de daños significativos como resultado de actividades humanas, con serias implicaciones para la capacidad futura del ecosistema para proveer ingresos del turismo y de la pesca. El

ejemplo mejor documentado es para los corales: estudios recientes sugieren que aproximadamente 80% del coral vivo en los arrecifes del Caribe se ha perdido en los últimos 20 años como se muestra en la figura 2.3, tomada del informe principal de CARSEA. El porcentaje absoluto de cobertura de coral de los arrecifes investigados es la diferencia promedio entre el porcentaje estimado de coral vivo al principio y al final de cada año del período del estudio. Esta tasa de degradación sin precedentes ha observado algunos cambios en los arrecifes desde el 50% cubierto con organismos de coral vivo, hasta solamente el 10%. Se ha estimado que la muerte continua de arrecifes de coral podría costar a la región entre US\$350 millones y US\$870 millones por año para el 2050.

Varios factores, cada uno interactuando con el otro, están causando la degradación de los arrecifes coralinos. Ellos incluyen: la sedimentación creciente de los ríos que desembocan dentro de las aguas del Mar Caribe; el exceso de nutrientes debido a contaminación de corrientes que vienen de tierra firme y a aguas de drenaje, incluyendo los desechos de buques y cruceros; pesca excesiva; enfermedades que afectan a criaturas tales como abanicos de mar o gorgonaceas y erizos de mar críticos para el balance ecológico del arrecife; daño físico mediante dinamitado y dragado; y “blanqueado” de corales, en los cuales se elevan las temperaturas perturbando el balance simbiótico entre los pólipos de coral y las algas de las cuales ellos se alimentan.

Figura 2.3: Porcentaje Absoluto de Cobertura de Coral de 1977 a 2001 a lo largo de la Cuenca del Caribe³



Fuente: Gardner et al., 2003

³Las tendencias importantes están representadas por triángulos sólidos los cuales indican promedios pesados con 95% de intervalos de confianza autosuficiente; los círculos abiertos indican el número de estudios.

La disminución de arrecifes coralinos ha reducido su capacidad de actuar como barrera protectora, y ésta puede ser una de las razones para los niveles crecientes de la erosión de playas. Se ha estimado recientemente que el 70% de las playas del Caribe se está erosionando a tasas de entre 0.25 y nueve metros por año. El costo de reemplazar artificialmente esta arena, en un proceso conocido como alimentación de playas, puede llegar a millones de dólares.

Los lechos de pastos y algas marinas y los bosques de manglares han experimentado bajas importantes y de amplitud considerable debido a la remoción directa para promover varios tipos de desarrollos costeros: los pastos marinos a menudo son removidos para “mejorar” las playas para bañarse, en tanto que los manglares han servido como una vía para la construcción comercial y de vivienda y para estanques de cultivo de camarón.

Inventarios de peces bajo presión

De manera común con regiones oceánicas alrededor del mundo, el Caribe ha visto cambios dramáticos durante los últimos treinta años en la eficiencia e intensidad con las cuales los inventarios de peces han sido tomados como un objetivo. La enorme demanda incremental, combinada con el uso de nuevos tipos de equipo de captura, ha ayudado a ejercer una presión sin precedentes sobre este recurso clave del ecosistema.

Varios factores han diferenciado al Caribe y presentan problemas particulares en la protección de las poblaciones de peces para las generaciones futuras. En particular el grupo de peces e invertebrados con importancia para la pesca comercial. Se ha estimado que 680 especies de peces, incluyendo 49 tipos de tiburón, conforman pesquerías importantes en la región. Esto hace extremadamente difícil monitorear el estado de las poblaciones pesqueras y administrarlos de manera sostenible. Por ejemplo, de 197 poblaciones de peces que están bajo la jurisdicción del Consejo de Administración de Pescas del Caribe, el estado de 175 (88%) fue desconocido o indefinido.

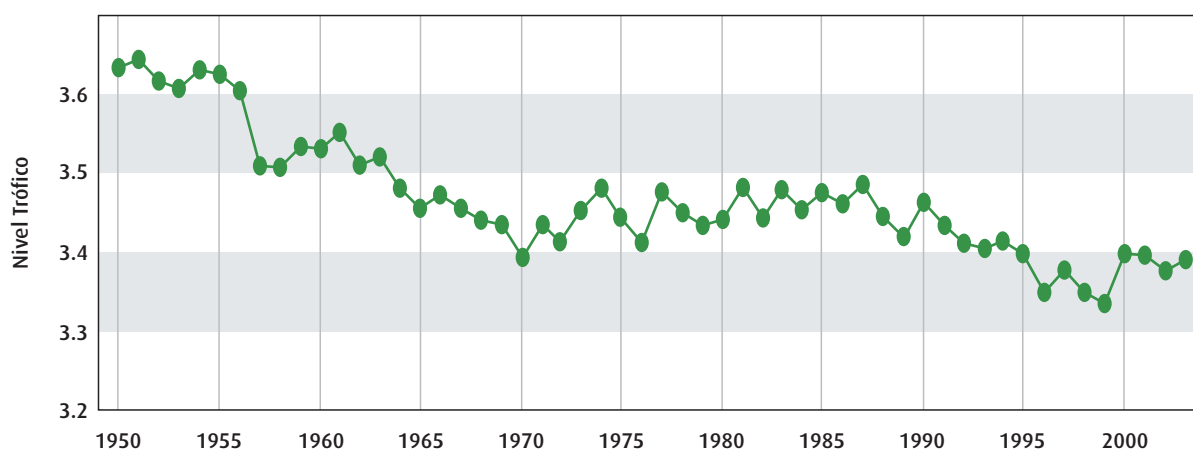
Otro problema surge por la falta de una autoridad política unificada con responsabilidad para los recursos del Caribe. Los peces no “respetan” los límites nacionales, y la falla en la regulación adecuada de esas poblaciones compartidas por diferentes estados ha conducido a disputas dañinas entre países del Caribe en la competencia por compartir recursos. Además, los arreglos existentes permiten a flotas pesqueras de todo el mundo participar de un acceso “libre para todos”, poniendo una presión adicional sobre la vida marina del Mar Caribe. Esta es la tragedia de las características comunales.

La falta de datos confiables hace difícil dar un panorama completo de la condición de este servicio en particular del ecosistema del Mar Caribe. Sin embargo, algunas tendencias constituyen causas de preocupación. Todas las principales especies comercialmente importantes y grupos de especies en la región son reportadas como explotadas a su máxima capacidad o sobre explotadas. En el caso de una población valiosa como el caracol, la presión ha sido lo suficientemente seria para colocarlo en la lista de especies amenazadas mantenida por el Convenio sobre el Comercio Internacional de Especies en Peligro de Extinción (CITES por sus siglas en inglés).

Un nuevo análisis de las tendencias históricas en el Caribe llevado a cabo por esta evaluación, sugiere que todas las capturas traídas a tierra se incrementaron a niveles sin precedentes durante los 90s, alcanzando su pico en cerca de 500,000 toneladas en 1998, pero después sufrieron una severa caída.

Las causas para las variaciones en el tamaño de las capturas son complejas, involucrando tanto factores humanos como ambientales, pero algunos indicadores apuntan a los impactos de la sobre pesca. Por ejemplo, un análisis reciente de los datos de las pesquerías de cuatro de las Islas de Barlovento, encontraron que mientras las capturas en general se incrementaron en el período de 1980-99, el aumento en el esfuerzo utilizado para capturar esos peces fue mucho mayor. Se estima que la proporción de peces capturados por cada “unidad de esfuerzo” ha decaído hasta en un 70% durante estas dos décadas, lo cual es una indicación de que los peces están siendo más difíciles de encontrar.

Fig. 4.2 Nivel Tráfico Medio Para El Marcaribe



Fuente: Proyecto Mar a Nuestro Alrededor

También hay señales de que las poblaciones pesqueras del Caribe están sufriendo del fenómeno conocido como “pesca por debajo de la red alimenticia”, en el cual los peces depredadores más longevos llegan a ser más escasos y las poblaciones llegan a ser dominadas por especies que se alimentan de plancton y de vida más corta, tal como se muestra en la Figura 4.2, tomada del informe principal de CARSEA. Esta reducción en el nivel trófico promedio, tal como es definido en estos términos, puede no afectar las capturas en el corto plazo, pero sí da señales de problemas a largo plazo para el ecosistema.

Factores Conductores del Cambio

Una parte central de la evaluación de cualquier ecosistema es la identificación de los factores clave que conducen a cambios que pueden afectar los servicios provistos por los sistemas naturales de una región o localidad. Conocidos como factores conductores, éstos pueden ser ya sea directos (como la contaminación) o indirectos (como el incremento de la población que conduce a la contaminación); estos pueden ser factores conductores locales (como la destrucción del hábitat) o globales (como el cambio climático global).

Mediante el análisis de estos factores conductores, se hace posible entender mejor la totalidad de las consecuencias de políticas o actividades particulares sobre el bienestar de nuestras sociedades, y sugerir el tipo y magnitud de los cambios que

pueden ser requeridos para reducir la presión sobre los ecosistemas.

Es importante hacer notar que el cambio en un ecosistema es a menudo el resultado de dos o más de estos factores trabajando en conjunto – por ejemplo un arrecife coralino saludable puede ser capaz de detener la introducción de un organismo patógeno, pero éste mismo pudiera tener un impacto devastador sobre otro arrecife ya debilitado por los efectos de la contaminación por nutrientes o por sobre pesca.

A continuación se presentan algunos de los ejemplos clave en cada categoría de factor conductor:

Local, directo

Los cambios en la tierra costera y uso del mar en el Caribe han sido las únicas causas mayores del daño en el ecosistema. La tierra llana a lo largo de la línea costera y ganada al Mar ha sido usada por la industria y el comercio, así como también en una amplia gama de desarrollos turísticos tales como hoteles, apartamentos y canchas de golf. La consecuencia ha sido un severo agotamiento de los habitats tales como algas y pastos marinos y manglares, daño a los arrecifes coralinos y desestabilización de playas.





La Contaminación de aguas negras provenientes de fuentes terrestres y de buques y cruceros ha sido la mayor forma dominante de contaminación del ambiente costero. A parte de afectar las playas de bañistas y por lo tanto el turismo potencial para áreas particulares, los niveles elevados de nutrientes de dicha contaminación pueden sobre estimular el crecimiento de algas, causando la muerte de peces y daños al coral.

La Pesca excesiva mediante la difusión del creciente uso de ciertos tipos de equipos está sometiendo a un abuso sin precedentes a las poblaciones de peces del Caribe.

Local, indirecto

La Urbanización de comunidades costeras ha sido el principal factor subyacente en las presiones directas sobre el ecosistema del Mar Caribe.

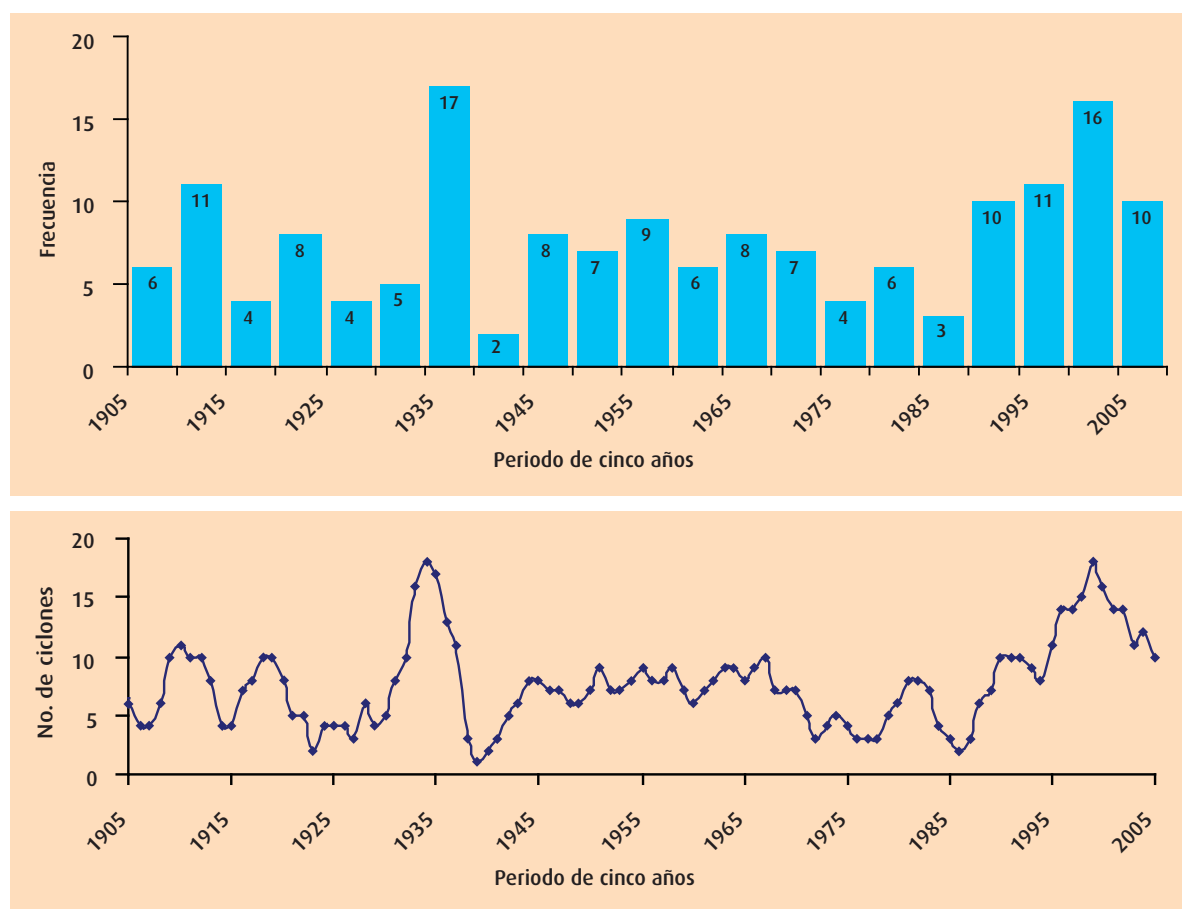
La alta dependencia del turismo ha conducido a una inversión masiva de capital en infraestructura costera, lo cual como resultado ha dañado la capacidad del ecosistema para proveer servicios a la región.

La falta de coordinación en la gobernanza de la región ha conducido a situaciones de competencia en vez de cooperación para asuntos tales como poblaciones de peces migratorios transfronterizos y la administración del turismo, en detrimento del ecosistema.

Externo, directo

El cambio climático global puede tener potencialmente un impacto grande sobre el ecosistema del Mar Caribe. La creciente intensidad y frecuencia de las tormentas tropicales, como se muestra en la Figura 4.5, tomada del informe

Fig.4.5 Distribución quinquenal de ciclones tropicales con intensidad de al menos tormenta tropical



Fuente: Instituto Meteorológico del Caribe/CARSEA

principal de CARSEA, ha devastado la industria del turismo de algunas islas, y la escala de destrucción en general ha sido exacerbada debido al incremento de la población a lo largo de las costas. Al mismo tiempo que la elevación en las temperaturas del mar, han incrementado la incidencia del “blanqueado” del coral.

La desembocadura de ríos de las cuencas del Magdalena, Orinoco y Amazonas puede causar daños significativos al ambiente marino del Caribe, debido a un exceso de sedimentos o de la contaminación resultante por la deforestación o contaminación en regiones distantes.

La Introducción de especies exóticas se considera que ha causado un daño ecológico en el momento en que los organismos marinos fueron traídos en los tanques de lastre de barcos, e incluso la dispersión de partículas de polvo provenientes del Desierto del Sahara están implicadas en la dispersión de organismos patógenos en las especies de arrecifes del Caribe.

Externo, Indirecto

Las normas Internacionales de navegación bajo el Convenio de Naciones Unidas sobre la Ley del Mar (UNCLOS por sus siglas en inglés) concede a las embarcaciones extranjeras el derecho de “pasaje inocente” a través del aguas del Caribe, exponiendo al ecosistema a presiones adicionales de contaminación, sobre pesca e incluso el riesgo de contaminación radioactiva por cargamentos de material nuclear.

El impacto combinado de estos factores conductores resulta en que las economías más pobres y las comunidades del Caribe están propensas a sufrir las consecuencias de cambios al ecosistema marino, mientras que ellos gozan solamente de unos cuantos de los beneficios que se obtienen de la explotación de sus recursos. Por ejemplo: los países y territorios menos desarrollados son especialmente vulnerables al daño causado por las tormentas más destructoras; las comunidades pesqueras a pequeña escala no pueden competir al mismo nivel con flotas mejor equipadas; la población local se ve impedida algunas veces para disfrutar de los recursos costeros ya que el espacio es tomado por “desarrollos

turísticos” y por otros usos que benefician sólo a secciones más prósperas de la sociedad; además de que la falta de coordinación de la gobernanza impide que un porcentaje mayor de los beneficios del turismo sean devueltos a las economías locales.

ESCENARIOS

Como parte del desarrollo de la evaluación de CARSEA, cuatro escenarios que ilustran futuros posibles para la región del Caribe hasta el 2050 fueron bosquejados y analizados. Estos no intentan ser predicciones de lo que pasará, sino más bien son herramientas para evaluar las consecuencias de algunas vías alternativas plausibles. Utilizando nuestro conocimiento acerca de los factores conductores del cambio en el ecosistema, los escenarios pueden ayudar a trazar prospectos potenciales para servicios tales como turismo y pesca, dependiendo de los valores y prioridades ejercidas por la población de dentro y fuera de la región del Caribe en las décadas por venir.

Las “argumentos” y resultados de los escenarios están disponibles en el Capítulo 5 del informe completo de CARSEA.

Un mensaje general desafiante emerge desde estos escenarios. Ellos sugieren que en el corto y mediano plazo, puede haber una pequeña diferencia en términos de costos y beneficios tangibles para la población, entre enfoques que favorecen un mayor cuidado ambiental y cooperación regional, y aquellos que priorizan el desarrollo irrestricto y el predominio de las fuerzas del mercado internacional en el Caribe.

Los resultados empiezan solamente a divergir hacia mediados de este siglo, cuando el continuo abandono de los ecosistemas podría empezar a crear ambientes degradados de tal magnitud que el Caribe perdería su atractivo para muchos turistas, y las poblaciones de peces podrían empezar a colapsar. Es en este punto que los escenarios alternativos empiezan a obtener beneficios, por

ejemplo donde un enfoque más controlado al turismo de “nicho” (en el escenario *Calidad sobre Cantidad*) ha producido una industria sostenible de más alto valor, menos susceptible a choques o sorpresas repentinos.

El desafío para los diseñadores de política es que para evitar consecuencias negativas serias para el futuro, se necesitará ahora tomar decisiones cuyos beneficios puedan ser realizados únicamente mucho más allá de los tiempos normales de la política.

En otras palabras, los cambios que se requieren para asegurar un futuro mejor en el largo plazo para el Caribe requerirán de valor y visión. La buena noticia es que estos cambios no incurrirán en costos significativos, e incluso en el corto plazo mejorarán la calidad de vida de muchos en la región.

RESPUESTA DE LA POLÍTICA - OPCIONES PARA EL CAMBIO

En 2002, la Asamblea General de las Naciones Unidas pasó la última de tres resoluciones reconociendo la importancia, singularidad y vulnerabilidad del Mar Caribe, y enfatizando la necesidad de tomar un enfoque integrado a su manejo. Varios estados en la región están actualmente propugnando una resolución adicional que declararí al Mar una “zona especial” en el contexto del desarrollo sostenible.

No es parte de las atribuciones de esta evaluación tomar una posición sobre si una resolución como esta se justifica o es necesaria, a pesar de que la información contenida dentro de CARSEA debería ayudar a informar al debate sobre este asunto. Es importante que la campaña de muchos años para alcanzar este estatus para el Caribe debiera ser vista como un medio hacia un fin, no como un fin en sí mismo. Esta evaluación ha encontrado muy poca evidencia de acción para implementar el manejo integrado del mar, que se menciona en las resoluciones existentes.

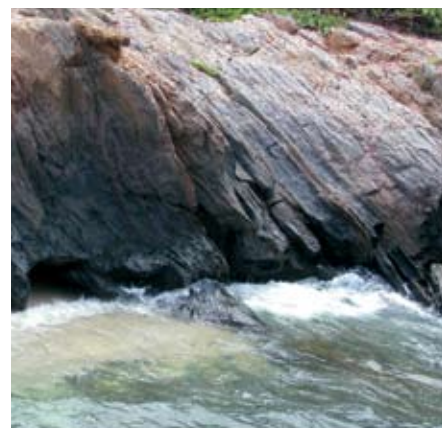
No ha habido escasez de programas e iniciativas ad hoc orientadas a tratar problemas particulares que afligen al ambiente marino del Caribe. Algunos han tenido resultados impresionantes y pueden servir como modelos para acciones futuras.

Sin embargo, estas iniciativas han sido establecidas y operadas por diferentes gobiernos, grupos intergubernamentales y organizaciones no gubernamentales, con poca o ninguna coordinación entre ellos. Éstos también son frecuentemente dirigidos a un sector o actividad específicos, y adolecen de una visión general de las vías en las que los programas pueden tener conflicto uno con otro, o producir mejores resultados con mayor colaboración. Como esta evaluación ha mostrado, la naturaleza interconectada de los servicios del ecosistema del Mar Caribe, y las amenazas que ellos afrontan, se requiere de un punto de vista mucho más amplio.

Entre las prioridades para mejorar la política debe estar el contar con un mejor sistema de manejo de la pesca en la región, reconociendo el valor del Caribe como un ecosistema completo en vez de una serie de territorios nacionales entrelazados; así como el poder reinvertir más del valor del turismo en la región, para ser reinvertido en medidas para proteger la belleza natural y las diversas culturas sin las cuales no habría turistas.

Para tratar las deficiencias del manejo actual del ecosistema del Mar Caribe, han emergido argumentos fuertes durante el proceso de CARSEA para que sea establecida una nueva comisión o un consejo técnico, con responsabilidad para la región entera (es decir el Gran Caribe). Su título preciso, estatus y atribuciones son materia de debate abierto, pero algunas de sus funciones esenciales deberían ser:

- Monitorear y evaluar la condición del Mar Caribe como un ecosistema, y utilizar esa información para reportar a la política de la región.
- Evaluar la efectividad de programas existentes a todos los niveles, y ofrecer asesoría sobre cómo estos pueden ser mejorados y mejor coordinados.



- Iniciar estudios sobre opciones de políticas específicas disponibles para quienes toman decisiones en la región, por ejemplo instrumentos de política económica para mejorar la protección de las funciones del ecosistema.
- Actuar como un catalizador para lograr una mejor coordinación entre diferentes instituciones cuyas decisiones afectan al Mar Caribe, y promover mayor cooperación con estados fuera de la región, cuyas actividades tienen un impacto en el ecosistema.
- Proporcionar un análisis permanente de los impactos de políticas y programas, de tal manera que las lecciones correctas puedan ser retroalimentadas dentro de mejores diseños para medidas futuras.

Para evitar añadir a la complejidad de la gobernanza existente en el Caribe, no se sugiere que esta instancia debiera ser una institución nueva, sino que en vez de eso debiera radicarse dentro de uno u otro de los grupos intergubernamentales existentes. Es grato hacer notar que la Asociación de Estados del Caribe (AEC) ya ha establecido una Comisión del Mar Caribe la cual comparte muchas de las características de la propuesta esbozada en esta evaluación.

Es de vital importancia que cualquiera nueva instancia que emerja no deberá ser sólo un “taller de pláticas” sin dientes. Por su naturaleza es probable que sea de asesoría más que ejecutivo, y que esta comisión o consejo se concentre en tratar los problemas que afronta el Mar Caribe y su población. Quienes toman decisiones deben estar preparados para valorar y actuar bajo su asesoría – o si ellos lo ignoran, ser responsables ante los ciudadanos que ellos representan.

Una primera etapa esencial para un futuro más brillante en la región es la generación de mejor información e instituciones más coordinadas. En última instancia, sin embargo, dependerá de aquellos que estén en posiciones de responsabilidad en el Caribe y fuera de él, el usar esa información y esas instituciones para asegurar que la riqueza natural de este mar único sea transmitida a futuras generaciones.

CRÉDITOS Y CONTACTOS

La Evaluación del Mar Caribe (CARSEA por sus siglas en inglés) fue conducida por la Universidad de las Antillas (UWI) y la Fundación Cropper, en colaboración con El Instituto de Asuntos Marinos (IMA por sus siglas en inglés), el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Oficina Regional para Latino América y el Caribe (PNUMA ORLAC), la Asociación para la Conservación del Caribe (ACC), y el Instituto de Investigación de Desarrollo Agrícola del Caribe (CARDI por sus siglas en inglés).

Más de sesenta individuos, provenientes de alrededor de treinta instituciones y organizaciones de la Región del Gran Caribe, contribuyeron voluntariamente a esta Evaluación. La participación entre los contribuyentes durante el curso de la Evaluación fue la primera etapa hacia el establecimiento de una mejor colaboración y coordinación para el manejo conjunto del Mar Caribe.

Un proyecto de seguimiento a CARSEA, ha sido hecho posible mediante el financiamiento del Centro de Investigación para el Desarrollo Internacional de Canadá (IDRC por sus siglas en inglés), fue iniciado conjuntamente por la Fundación Cropper y la Universidad de las Antillas (UWI) en 2005, para continuar el trabajo hacia el mejor manejo del Mar Caribe con instancias intergubernamentales regionales – incluyendo CARICOM, La Asociación de Estados del Caribe (AEC), y la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL).

CARSEA fue llevada a cabo como parte de un proyecto global de 5 años conocido como la Evaluación del Ecosistema del Milenio (MA por sus siglas en inglés – www.millenniumassessment.org).

- Para la explicación sobre las formas en las que el Mar Caribe y sus recursos están siendo afectados...
- Para el análisis de cómo el bienestar de los pueblos del Gran Caribe serán afectados...
- Para las propuestas acerca de cómo la situación puede ser mejorada...

Ver el Informe de Evaluación del Mar Caribe, publicado como una Emisión Especial del 2006 del Periódico de Estudios Marinos del Instituto de Asuntos Marinos.

El financiamiento para la Evaluación fue proporcionado por:

- Evaluación del Ecosistema del Milenio
- El Centro de Investigación para el Desarrollo Internacional de Canadá (IDRC por sus siglas en inglés)
- PNUMA ORLAC
- La Fundación Cropper

Para más información sobre la Evaluación del Mar Caribe, por favor contactar a:

John Agard
Department of Life Sciences
The University of the West Indies
St. Augustine
Trinidad and Tobago
Tel: (868) 662-2002
0

The Cropper Foundation
Building #7, Fernandes Industrial Centre
Laventille
Trinidad and Tobago
Tel/Fax: (868) 626-2628/2564
info@thecropperfoundation.org

